

Vr. INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO: Ángel Pazos

Rector Magnífico, Presidente del Consejo Social, Presidenta de ALUCAN,

Querido Jaime,

Es un placer para mí llevar a cabo la *laudatio*, dentro del programa Alumni, de un ex alumno que estudió en los primeros años de la Facultad de Medicina de nuestra Universidad, el centro en el que yo mismo me formé, compartiendo aulas, laboratorios y servicios hospitalarios con Jaime.

Jaime nace en Santander, en el seno de una familia numerosa, siendo el mayor de siete hermanos: cuando llega la hora de elegir una carrera se decanta por la Medicina; no había en su caso antecedentes familiares, pero lo hace imbuído por ese sentimiento de ser útil a los demás que es inherente a esta profesión; e ingresa en la Facultad que acababa de crearse en Santander; de hecho, la creación de esta Facultad en 1972 es lo que permitió constituir una Universidad propia, “emancipándose” de Valladolid y dando lugar a la entonces Universidad de Santander. Como he comentado antes, compartí con Jaime años de estudio primero en la Facultad de Ciencias y en otros edificios de la Universidad, y ya después en una Facultad que daba entonces sus primeros pasos; y también entonces Jaime consumió horas de de prácticas en nuestro Hospital Universitario Marqués de Valdecilla afrontando el primer contacto con los enfermos, sobre todo con la necesidad de aliviar su sufrimiento, un objetivo que es, al fin y al cabo, el fin último de la medicina.

Aunque la carrera es exigente, Jaime encuentra tiempo para otras actividades, desde las aficiones deportivas (rugby, hockey) hasta otras más lúdicas (como participar en la tuna de Medicina).

Tras acabar los estudios de Medicina en 1980, y después de un paso relativamente breve por el Hospital de Liencres, Jaime se presenta al examen MIR y consigue plaza para formarse en Medicina Interna en el propio Hospital Valdecilla. Ya sabes ustedes que la Medicina Interna es la especialidad que permite, sin duda alguna, una visión más completa de la enfermedad; es la especialidad “madre” de la que han ido surgiendo después todas las especialidades médicas

que ahora conocemos (cardiología, neurología, etc); quiero decirles con esto que con toda seguridad Jaime obtuvo durante los años de la especialidad una perspectiva integradora de la enfermedad y del enfermo. Tras finalizar la especialidad, Jaime permanece en Valdecilla como médico adjunto.

Para ese momento, y en el plano más personal, ya ha encontrado a María, la persona que, según sus propias palabras, más ha influido en su vida.

En 1987, en lo que podríamos considerar su primera actividad en el campo de la gestión sanitaria, acepta poner en marcha el Plan Regional sobre Drogas en Cantabria. Tras esa etapa, continúa en el desarrollo de su actividad como médico en el Servicio de Urgencias del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla. Sus compañeros de Urgencias recuerdan al Jaime del Barrio de aquellos años como un compañero amable y un médico riguroso en su trabajo, con un alto grado de dedicación a los pacientes. Y déjenme que les cuente algo: Urgencias es el territorio del Hospital donde las tensiones entre residentes y médicos adjuntos son más frecuentes; el residente de Urgencias suele buscar la seguridad de refugiarse en el adjunto en los casos complicados, mientras que el adjunto suele tender a dejar que el residente se “exponga” ;sé que los residentes de Urgencias de entonces valoraban unánimemente a Jaime por estar siempre dispuesto a respaldarlos y echarles una mano cuando las cosas se ponían feas.

Y tras todo ese período de dedicación a la medicina del día a día, a la cama del paciente, llega la política. Jaime, que ya había sido concejal en el Ayuntamiento de Santander, es nombrado Consejero de Sanidad y Servicios Sociales del Gobierno de Cantabria en 1995. Aunque este cargo siguió manteniendo a Jaime totalmente ligado al área de la sanidad, no es su vertiente de dedicación a la política la que nos interesa analizar aquí. Sin embargo, es obligado recordar que, entre los muchos astados que le toca lidiar en aquellos años quizá el más complicado fue el toro de las transferencias sanitarias desde el Gobierno Central hasta la Comunidad Autónoma, cuya negociación Jaime dirigió. Por otra parte, durante su mandato, tiene lugar otro hecho que sí procede mencionar aquí, por lo que tiene de relevante para la situación actual: en el año 2002 se crea el Instituto de Investigación y Formación Marqués de Valdecilla, IFIMAV, aglutinador de la investigación llevada a cabo en el torno de la Sanidad de Cantabria. La creación del IFIMAV marcó un antes y un después en el desarrollo de la investigación

biomédica en la región; desde ese momento, y durante los últimos 11 años, la Universidad y la Consejería de Sanidad han ido dando pasos de acercamiento para lograr una estrategia de integración de toda la investigación biomédica y biotecnológica de la región, hasta llegar a la constitución efectiva, en el pasado Diciembre, de un nuevo IFIMAV, el recién nacido IDIVAL, en el que ya la UC participa de forma efectiva y determinante. Pues bien, el inicio de este proceso nació bajo el mandato de Jaime como Consejero.

Tras ese paso de 8 años por la política, en dedicación absoluta, Jaime vuelve a Valdecilla y, al poco tiempo, recibe la propuesta de liderar un proyecto nuevo y prometedor: el Instituto Roche, ligado a la multinacional farmacéutica del mismo nombre. Jaime solicita la excedencia en Valdecilla y con María y sus 2 hijas deja Cantabria y se muda a Madrid. Este Instituto, en forma de Fundación, nace con la idea de promover reuniones científicas, grupos de trabajo, elaboración de documentos, todo ello dirigido a avanzar en el desarrollo de la medicina personalizada. Déjenme que les explique un poco la idea que subyace en este proyecto. Cada paciente es diferente porque su dotación genética es diferente; y, por eso, cada enfermedad se desarrolla de forma individual en cada persona, y los tratamientos, en particular los farmacológicos, deberían ajustarse a cada persona y no manejarse y prescribirse con una pauta estándar como si todos los pacientes fueran iguales. Este es el reto de la medicina personalizada: adecuar cada diagnóstico y cada tratamiento a las características de cada enfermo, especialmente a su dotación genética, lo que nos mete de lleno en los estudios de la llamada genómica. Incorporar esta nueva visión de la medicina es un reto complejo, con implicaciones médicas, éticas, económicas y de gestión de todo tipo; pero es sin duda alguna el futuro: el Instituto que Jaime dirige nace para estudiar y promover el desarrollo de esta nueva medicina. El Instituto Roche ha cumplido hace poco diez años, siempre bajo su liderazgo, desarrollando una importante labor en el campo de la difusión de los avances en el conocimiento del genoma humano, la necesidad de personalizar los diagnósticos y los tratamientos, y, entre otros, el análisis de los cambios que habrá que llevar a cabo en la asistencia, la investigación y la docencia sanitarias, para poder hacer frente y aprovechar con éxito y con responsabilidad el inmenso aluvión de información genética que ahora tenemos a nuestro alcance.

Su experiencia clínica y de gestión, y su trabajo al frente del Instituto, han sedimentado algunas de las preocupaciones actuales de Jaime en el campo de la sanidad, y quizá incluso

más allá de él: estas preocupaciones son evidentes para cualquiera que consulte su bien nutrido blog: entre ellas están la urgencia de cambiar el *chip* en la concepción del trabajo asistencial, de la investigación y de la enseñanza médica en la Universidad, para no perder el tren que viene empujado por los avances de la genética; la necesidad de definir una estrategia que afronte la llegada masiva de las nuevas tecnologías de la información, el “*big data*”, no sólo en el ámbito de la sanidad, sino en toda nuestra vida; y , ligada a lo anterior, la oportunidad que se nos presenta a todos para utilizar bien las posibilidades que ofrece el acceso masivo a las redes sociales.

Aunque afincado en Madrid, Jaime vuelve a Cantabria cuando puede; una región donde, como alguna vez ha dicho, el mar y la montaña están tan cerca, y donde es más fácil que en Madrid practicar el senderismo, una de sus aficiones.

Ahora, y ya para terminar, podría detallarles los diversos Masters que Jaime posee (Dirección y Gestión de Instituciones Sanitarias, Política Sanitaria y Gestión), sus abundantes nombramientos (miembro del Consejo Asesor Externo del IRYCIS, Consejo de Administración de *ediagnostic*, Medalla de Oro del Colegio de Farmacéuticos de Cantabria, Medalla de Plata de Cruz Roja Española), o repasar su *curriculum* desde la perspectiva de su extensa e importante actividad como docente en diferentes Masters y Posgrados relacionados con la gestión de la asistencia sanitaria o la farmacogenómica; pero prefiero que se queden con la idea de que Jaime es un buen médico, dedicado ahora a la medicina desde otros frentes aparentemente más lejanos, pero que sigue pensando que el enfermo es y debe ser, al final, el objeto real de todo lo que estudiamos, investigamos y enseñamos en la Medicina. Sólo eso, pero eso: un buen médico, que se formó como tal en nuestra Universidad.

Jaime, gracias por estar aquí, por aceptar esta distinción, que con toda seguridad prestigiará y ampliará el conocimiento de la Universidad de Cantabria, una Universidad comprometida, sin duda alguna, en afrontar en su docencia y en su investigación los retos que las nuevas tecnologías nos plantean, y, en el caso concreto de nuestra profesión, formar médicos cada vez mejores.

Muchas gracias.